

**Dime que te cuento y te diré que aprendes  
"Que tarde vine a conocerte Señor"**

**Padre Marcelo Rivas Sánchez**  
[www.diosbendice.org](http://www.diosbendice.org)

**San Agustín. De lo humano a lo divino.**

El próximo 28 de agosto estaremos celebrando la memoria de San Agustín, fiesta que estará engalanada con el recuerdo bellísimo de su mamá Santa Mónica (27) Es una fiesta que nos habla de esa humanidad tocada por lo divino para la mejor conversión. La conversión es un camino, que hoy y no mañana, nos corresponde a todos hacer. Por eso, San Aurelio Agustín se nos presenta como modelo de conversión para que encontremos orientación.

En su libro "Las Confesiones", Agustín ha ilustrado en modo conmovedor el camino de su conversión, que con el Bautismo que le administró el Obispo Ambrosio en la catedral de Milán había alcanzado su meta. Quien lee Las Confesiones puede compartir el camino que Agustín en larga lucha interior debió recorrer para recibir finalmente, en la noche de Pascua del 387, en Sacramento del bautismo que selló el gran giro de su vida. Observemos que en San Agustín su conversión no fue cosa de instantes, sino precisamente un camino. Camino que le hizo adelantar, atrasar, maldecir, bendecir, saltar, detenerse, reír, llorar... Una muestra de esto cuando en su última enfermedad, cuando hace poner en la pared los Salmos penitenciales para tenerlos siempre ante los ojos; cuando se autoexcluye de recibir la Eucaristía para volver a recorrer una vez más la vía de la penitencia y recibir la salvación de las manos de Cristo, como don de la misericordia de Dios. Entonces, podemos hablar de las conversiones de Agustín.

Somos muchos los que nos sentimos arropados, devorados e incluso destruidos por el pecado y hoy nos sale San Agustín para orientarnos. Observemos que en Agustín se inicia un camino interior hacia el cristianismo, hacia el "sí" de la fe y del Bautismo. Vive en su propia época y se somete a las pasiones, como todo joven, pero nunca renuncia a esa búsqueda. Le atormentaba la verdad. Quería encontrar la verdad. En esa verdad estaba Dios. Luego se empieza a sentir muy oprimido por los pecados (Confesiones al final del segundo libro). Vive en una terrible soledad. Se bautiza regresa al África Va funda un pequeño monasterio para empezar a dialogar con Dios. Fueron tres años muy felices. Es ordenado sacerdote para hacer de la predicación una norma de vida. Empieza a traducir el Evangelio con un lenguaje cotidiano para que otros se encontraran con Cristo.

Pero habrá otra conversión que se centraría en el Sermón de la Montaña para explicar la vía de la recta vida. Una vida entusiasmada por lo perfecto y con la ayuda de Cristo. Es aquí donde nace su profunda humildad para que entienda la gran misericordia de Dios al sentir el perdón. Un perdón de verdad cuando nos volvemos como Cristo personas de misericordia.

De lo humano y divino de San Agustín pasa necesariamente por San Pablo, pues bien dice: "Me aferré al apóstol Pablo" (Contra Acad. 2, 2, 5) Había recibido las fuerzas del Espíritu y desde ahí empezó su cambio admirable hacia Dios. Lo importante y significativo es que a través de las páginas del apóstol Pablo, Agustín no sólo descubre a Cristo verdad, a Cristo maestro, sino que lo descubre como Verbo encarnado, Redentor de los hombres y Fuente de gracia, y encuentra, al mismo tiempo, el camino para acercarse a Cristo que es la humildad y la confesión sincera de los pecados.

Había caído en lo meramente humano para que luego dejara entrar esa luz divina, luz superior a la del sol de mediodía para que pueda decir: "Vi con los ojos de mi alma, de un modo u otro, por encima de la capacidad de estos mismos ojos, por encima de mi mente, una luz inconmutable; no esa luz ordinaria y visible a cualquier hombre, por intensa y clara que fuese y que lo llenara todo con su magnitud. Se trataba de una luz completamente distinta. Ni estaba por encima de mi mente, como el aceite sobre el agua o como el cielo sobre la tierra, sino que estaba en lo más alto, ya que ella fue quien me hizo, y yo estaba en lo más bajo, porque fui hecho por ella. La conoce el que conoce la verdad. ¡Oh eterna verdad, verdadera caridad y cara eternidad! Tú eres mi Dios, por ti suspiro día y noche"

Esa luz que es Cristo iluminó a San Agustín para hacerlo maestro y doctor de la Iglesia. Hoy necesitamos, con urgencia, esta luz para salir de tal oscuridad de aquella luz del bautismo que tenemos apagada. En esa luz queremos rehacernos para poder vencer la maldad y ganar la gracia de un Dios que no se cansa de buscarnos. Hoy, en San Agustín, nos señala el camino para poder ser, en medio de las tinieblas, luz en el Señor.

"Ama y haz lo que quieras.  
Si callas, callarás con amor;  
si gritas, gritarás con amor;  
si corriges, corregirás con amor,  
si perdonas, perdonarás con amor"

[mrivassnchez@gmail.com](mailto:mrivassnchez@gmail.com)